



Biograph



LA METODOLOGÍA BIOGRÁFICO NARRATIVA COMO EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN/FORMACIÓN.

Autoras:

Prof. NANCY SALVÁ

Lic. en Ciencias de la Educación

IINN/ CFE; Montevideo

ISEF/UDELAR; Montevideo

nancy.st37@gmail.com

Prof. MARGARET ZAMARRENA

Lic. en Ciencias de la Educación

IINN/ CFE; Montevideo

mzamarrena@gmail.com

Resumen

Se presentará un análisis de la experiencia de investigación/formación que nos ocurre a los integrantes de un grupo de investigación biográfico narrativa en curso. En la investigación sobre la Identidad Docente desde la perspectiva de los estudiantes magisteriales se fueron generando instancias que nos interpelaron como docentes investigadores e implicaron procesos meta-reflexivos y co-reflexivos. Al mismo tiempo exigieron la de-construcción de supuestos epistemológicos que estructuran nuestra propia formación en el campo de la investigación desocultando significados que hacen a la docencia como profesión. Para dar cuenta de ello hemos escrito nuestras narrativas como investigadores, situándonos en diálogo con los sujetos de la investigación y esta ponencia refiere al análisis realizado que

supuso reflexionar críticamente sobre representaciones propias y del otro (el otro investigador y el otro sujeto de la investigación).

Es en este sentido de la experiencia, como plantea Gadamer, que el hombre se des-confirma y des-estabiliza para poder crecer y ser distinto a lo que era antes de ella. Así el sujeto de la experiencia está abierto a otras experiencias, conoce los límites de toda previsión y la incertidumbre e inseguridad de cualquier plan.

Se asume un discurso performativo que toma forma cuando se realiza y que no se limita al descubrimiento de un hecho sino a desentrañar los significados que convoca en los sujetos involucrados. De ahí que el enfoque biográfico narrativo permite tomar la palabra dicha como objeto de reflexión de todos los participantes. Por otra parte, exige mantener una relación de extrañamiento con ese discurso construido lo que supone renunciar a prácticas de codificación, categorización y/o interpretación que signifiquen pérdida de lo singular, de lo diferente, para llegar a respuestas únicas en lugar de respuestas plurales.

Palabras clave: experiencia de investigación/formación, metarreflexión, discurso performativo.

El límite de lo predecible: una experiencia de investigación/formación

Avanzando el segundo año del trabajo de investigación nos encontramos en un escenario que se fue conformando a través de un proceso difícil, exigente y conflictivo. Proceso que de alguna manera buscábamos/imaginábamos cuando comenzamos a tomar las primeras decisiones metodológicas y que se nos fue mostrando en clave de problemas, interrogantes y desajuste. Por un lado, la dinámica de problemas nos fue enfrentando a tópicos educativos relativamente conocidos aunque con posicionamientos diferentes, que actuaron como movimientos de borde, móviles y cambiantes de acuerdo a las condiciones que iban dándose en los entre diálogos situados. Una dinámica que se iba concretando en la circularidad de reflexiones, sustituciones, confirmaciones y argumentaciones propias de un debate abierto y solidario. Por otro, la cuestión de los interrogantes abría un polémico campo de discusión, de lucha y de duda epistemológica que reclamaba la humildad de reconocer el poder de la palabra asumida por los estudiantes y la vigilancia epistemológica como exigencia para no distorsionar su voces, los supuestos teóricos –generalmente

ocultos- que las sustentan, las distancias entre el discurso de la teoría y el discurso de la práctica, entre otros. Por último, nos encontramos ante el desafío de reconocer una temporalidad atravesada por el desajuste que provocaban interpelaciones acerca de ciertas concepciones, ciertos fundamentos teóricos que las explican y sus consecuencias. Una especie de dialéctica discursiva que involucra pasado, presente y futuro de una experiencia en la cual el otro (los estudiantes magisteriales en la investigación) es el autor. Valorar las voces de autoría de los sujetos de la investigación nos exigió/exige revisar nuestro posicionamiento también como sujetos (otros) de la investigación, nuestras concepciones acerca del tema y la propia metodología de investigación. Como plantea Zemelman (2001) el pensamiento requiere seguir creativamente el curso de los procesos históricos. Asumir que los acontecimientos no tienen una temporalidad lineal ni homogénea sino una existencia compleja y dinámica que adquiere sentido en varios planos de la experiencia, lo que hace a su múltiple temporalidad y espacialidad.

Es así como el conocimiento necesita ser problematizado y cuestionado para provocar desajustes en coyunturas reales que hagan posible la elaboración de nuevos universos de significación de la experiencia. De ahí, el lugar de relevancia asignado a las voces y la reflexión de los participantes en diálogo con las voces y reflexiones de la teoría. Posicionados en la perspectiva biográfico narrativa señalamos la relevancia de los diálogos intersubjetivos que hacen a la experiencia vivida convocando reflexiones y diálogos consigo mismo, con el otro y con el medio que los condiciona. Es también el intento por recuperar las tres concepciones de experiencia que, según Agamben (2011) han sido destituidas (experiencia como sentido común, experiencia como sensibilidad y experiencia y experimento) que hace que vivamos asombrados con lo que nos pasa sin poder dar cuenta de ello porque carecemos de lenguaje. Como tal es una búsqueda de la imaginación, la subjetividad y la creación de las condiciones de posibilidad -que han sido canceladas- como la manera de volver narrativa una determinada vida, que a través de un lenguaje narrativo vuelve a ser narrada no como algo universal sino singular y circunstancial. Para ello se necesita crear un lenguaje que haga valiosa la experiencia en la medida en que no agote el sentido al ser pronunciada y por consiguiente de la posibilidad de decir algo particular y creador en un mundo saturado de experiencias e informaciones que como decía Benjamín (2015) nos deja mudos.

Pensamos entonces que la experiencia de la profesionalidad acontece como formación crítica si adquiere sentidos al problematizar y pensar históricamente la docencia en sus funciones de enseñanza, investigación y extensión. Y como tal, es una acción humana inmersa en la razón y la palabra que implica decisiones ético-políticas signadas por dos exigencias: saber lo que se hace y tomar conciencia que puede hacerse, no hacerse o hacer otra cosa.

En esta ponencia se presentarán algunas evidencias de ese pensar histórica y críticamente en el propio proceso de investigación. Para ello se plantea un diálogo entre discursos poniendo en relación el discurso literario de Eduardo Galeano (periodista y escritor uruguayo), el discurso narrativo tomado de los diarios de investigación y otros discursos teóricos.

Nos situamos en momentos de la segunda intervención en el campo de la experiencia de investigación, cuando iniciábamos el trabajo con los grupos de discusión¹.

“Una mañana fría y lluviosa se sumaba al nerviosismo con que nos encontrábamos frente a una actividad de investigación que nos planteaba un mundo de incertidumbre. Se presentaba como un desafío diferente frente a lo más conocido de los enfoques cualitativos. Habíamos estado leyendo varios materiales bibliográficos sobre la investigación narrativa y los grupos de discusión como herramientas válidas para permitir la emergencia de las voces de los estudiantes como sujetos pedagógicos generalmente invisibilizados y por tanto no escuchados”.

El comienzo de esta etapa del trabajo de campo nos planteaba varias exigencias, todas implicaban cruzar límites, atravesar esa frontera que implica reconocer lo que somos, tal vez encontrándonos como hombres y saber lo que hacemos, lo que nos lleva a evocar palabras de Galeano², en El libro de los abrazos “Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”. Cuando nos proponemos poner en diálogo estas voces se nos plantean preguntas ¿lo que hacemos cambia algo de lo que somos?, como profesores investigadores ¿sentimos ese desajuste que implica dar otro lugar al otro en la relación pedagógica? Una relación, tal vez enmudecida porque ya no puede ser narrada y no se somete fácilmente al escrutinio de la palabra de los estudiantes. Ese cambiar lo que somos

¹ Los textos en los recuadros pertenece a los diarios de investigación

² Galeano, E. (1989) El libro de los abrazos

no se refiere solo al uso de la palabra, sino también al poder. ¿Cambiar las relaciones de poder exige abandonar jerarquías instaladas en la representación social acerca del encuentro entre investigadores e investigados?, ¿exige asumir un nuevo equilibrio relativo que reclama una participación democrática más justa? Este juego de desajuste/ajuste se constituye en el lugar de la experiencia de investigación, una experiencia como creación de posibilidad.

“Este abordaje implicaba un posicionamiento como investigadores en el cual se habilitara la palabra, se promoviera la regulación democrática de la participación desde los sujetos de la investigación y que se debatiera sin referentes de jerarquía más que los que habitualmente se instalan en los grupos humanos. Esta experiencia de investigación exige la creación de otro lenguaje y de otro modelo de relación intersubjetiva e intercultural”.

Descubrir que esos otros sujetos están ahí -que piensan, sienten, hablan, sueñan a través de su lenguaje y de su cultura-, que están con el otro y su cultura, lo cual significa que no están solos sino con otro conformando el nosotros para poder reconocerse y ser reconocido y de esa manera tomar conciencia de la alteridad. Estas relaciones entre culturas necesitan dejar decirse, lo cual también supone dejar escucharse en escenarios singulares de la existencia humana que constituyen las realidades. En estos temas, también hemos encontrado la palabra esclarecedora en el escritor uruguayo *“Yo busco hechos de realidades para que la realidad me cuente cómo son las realidades que ella esconde. Porque así como el mundo esconde, o tiene en la barriga otros munditos posibles, así también cada realidad contiene otras realidades”*³

¿Serán esos munditos posibles los que pretendemos desentrañar del discurso de los estudiantes? Si, eso es lo que buscamos intentando recuperar lo olvidado, recomponiendo sueños y utopías que han sido borrados/negados en un discurso que deshumaniza. Un discurso que descalifica el deseo y la amorosidad propias de una condición humana que se hace en la propia historia, en la historia narrada de la historia. Es así como el discurso literario lo anuncia *“Yo creo que fuimos nacidos hijos de los días, porque cada día tiene una historia y nosotros somos las historias que vivimos.”*⁴

³ Última entrevista a E. Galeano realizada por el diario La Nación de Argentina (2015)

⁴ Galeano, E. (2012) Los hijos de los días.

En este anuncio se devela la natalidad de sujetos y de historias de esos sujetos en el espacio- tiempo que es colectivo, que es público porque lo orienta el interés común.

“Lo nuevo estaría dado por esa construcción del escenario de la investigación como espacio público. Un espacio público que iría conformándose a través de relaciones dialógicas entre culturas, entre lenguajes, entre experiencias (Bárcena), especialmente desde una realidad que evidenciaba la presencia de estudiantes que no se conocían, que estaban en diferentes momentos de su formación...”

Con estas reflexiones pretendemos dar cuenta de la representación del yo del investigador para poder comprender cómo se vivencia la experiencia de investigación/formación. Se plantean las tensiones derivadas de aquellas decisiones tomadas en el transcurso de la investigación y se revelan formas de aprendizaje de los docentes investigadores como proceso reflexivo.

Esta metarreflexión biográfico narrativa se enmarca en el modelo cíclico centrado en el proceso de investigación y se plantea un diálogo entre el pasado y el presente como modalidad reflexiva que permite comprender por qué algunas cosas ocurren en el presente.

Identidades profesionales repensadas en contextos situados.

“Nos preguntábamos si los participantes lograrían romper con la lógica institucional superando esa dimensión del currículum oculto que como práctica instituida coloca a estudiantes y docentes como sujetos con jerarquías diferenciadas en relación de sumisión”.

Problematización, interrogación y reflexión han sido elementos centrales en el proceso de investigación, fueron herramientas que permitieron romper con los límites de la experiencia preestablecida que regula el hacer y el decir. La pregunta, la duda y el cuestionamiento hicieron posible transformar ese tipo de experiencia que somete, que domina y que oculta esas realidades abiertas, plurales y dinámicas generando la emergencia de la diferencia, la circularidad, la contradicción y la dialogicidad como elementos sustantivos en el proceso de emancipación. También Galeano, interpelando el mundo contemporáneo aporta para el

pensar históricamente *“Libres son quienes crean, no quienes copian, y libres son quienes piensan, no quienes obedecen. Enseñar, es enseñar a dudar”*.⁵

Nuevamente estas palabras nos llevan a la reflexión crítica, a la búsqueda de otros significados que permitan asumir que la investigación no es resolver problemas o dar respuesta a preguntas sino plantear problemas, hacer preguntas generando espacios de posibilidad para la emancipación cultural. Refiere a lo que tan claramente argumentara Freire (1998: 27) al señalar que enseñar exige rigor metódico *“El educador democrático no puede negarse el deber de reforzar, en su práctica docente, la capacidad crítica del educando, su curiosidad, su insumisión.”* Con igual pertinencia señala (1998:31)

“Por eso mismo pensar acertadamente impone al profesor o, en términos más amplios, a la escuela, el deber de respetar no sólo los saberes con que llegan los educandos, sobre todo los de las clases populares –saberes también, como lo vengo sugiriendo hace más de treinta años, discutir con los alumnos la razón de ser de esos saberes en relación con la enseñanza de los contenidos”.

Ese enseñar a dudar ¿es el modelo de formación que buscan o esperan los estudiantes? ¿cómo se posicionan ellos frente a un docente que pretende enseñar a dudar o a preguntar más que a reproducir un discurso de otro? Estos interrogantes son los que pretendimos someter a crítica en los grupos de discusión pero no desde el lugar del investigador. La propuesta implicó provocar, interpelar, subvertir la normalidad instituida en sus representaciones, sus modos de pensar, sus formas de actuar en las instituciones donde se están formando (instituto y escuela) y en su propia vida. Este abordaje de la investigación significaba, continuando con las concepciones del autor, provocar en los estudiantes momentos de curiosidad cada vez más metódicamente rigurosos de manera que pudieran transitar de la curiosidad ingenua a la curiosidad epistemológica que implica la conciencia crítica del sujeto.

Rememorando el transcurrir del proceso volvemos al comienzo de los comienzos, cuando nos sobresaltaban ideas que contradecían nuestra formación y que nos hacían dudar de la pertinencia de las decisiones que nos disponíamos a asumir. Para ello tomamos el lugar del narrador y como afirma Bolívar (2002: 560) en la investigación biográfico – narrativa *“Se trata de otorgar toda su relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los*

⁵ Galeano, E. (2001) Patas arriba: la escuela del mundo al revés.

modos como los humanos vivencian y dan significado a su mundo mediante el lenguaje". Fue así que nos fuimos formulando muchas preguntas para las cuales no siempre teníamos respuesta y algunas veces teníamos respuestas diferentes. También resistíamos a dejarnos convencer por respuestas que circulan en el discurso público y que se presentan como mensajes en una cartelera del espectáculo en el cual el espectador se somete sin participación más allá de ver y escuchar lo que se le presenta. Por tanto nos decidimos por la búsqueda, el estudio, las profundas y desafiantes discusiones que nos envolvían días y días.

"Participar de una investigación es un gran desafío. ¡Cuánto por recorrer! Comenzamos conociéndonos y reconociéndonos. Con trayectorias diferentes, con diferentes formas de presentar y construir el discurso... Los primeros encuentros que pretendían presentar la metodología de trabajo y el objetivo de la investigación se constituyeron en el primer acercamiento a los conocimientos de las compañeras."

Lo cierto es que esta práctica sistemática nos permitió detenernos, tomar distancia y analizar el territorio en el que estábamos, pensar en qué direcciones era más conveniente seguir y en cuáles no. Cada reunión era como expresa Galeano⁶ el lugar del encuentro y del abrazo, donde nos íbamos convirtiendo en futuro. *"Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan. Ese lugar es mañana"*. De esta manera considerábamos lo que estos momentos de la investigación iban significando para nosotras, cómo la vivíamos, cómo nos posicionábamos y cómo nos proyectábamos. La dimensión ética de la investigación como práctica social y política ponía en evidencia la dinámica que configura y asigna sentido a la acción humana. Nuevamente la consistencia de la palabra de Freire (1998:34) sostiene esta argumentación *"Mujeres y hombres, seres histórico-sociales, nos volvemos capaces de comparar, de valorar, de intervenir, de escoger, de decidir, de romper, por todo eso, nos hicimos seres éticos."*

Volviendo a los diarios de investigación, nos encontramos con otros momentos de reflexión sobre la formación docente, sobre nuestra formación y sobre un modelo de formación que queríamos contribuir a descubrir/construir. Nos fuimos convirtiendo en sujetos de la investigación asignándonos diferentes funciones en la reflexión, lo que implicaba transformaciones en nuestra acción.

⁶ Galeano, E. (1989) El libro de los abrazos.

“La experiencia me saca de mi lugar de comodidad para reconstruirme como sujeto de mi propia historicidad. Pensarme como sujeto implica poner en juego los supuestos desde los que interpreto el mundo en que vivo. Consciente de mi propia historicidad, necesito evocar los acontecimientos anteriores en los que me fui transformando en quien soy. La memoria me ayudará a tender redes entre pasado y presente.”

Este texto da cuenta de procesos de concientización acerca de lo que implica una investigación/formación y aporta fundamentos para argumentar que toda enseñanza exige investigación como señalara Freire (1998:31) *“No hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza. Estos quehaceres se encuentran cada uno en el cuerpo del otro. Mientras enseño continúo buscando, indagando... Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo.”*

Este enfoque crítico nos permitía definir una mirada que nos condujera a descubrir aquellos pensamientos que -a través de las palabras de los sujetos participantes de la investigación- nos resultaban no – visibles. Esto, a su vez, nos inquietaba al no encontrar la manera de descubrir el significado que estaba encubierto en sus discursos. Pero siempre ocurría que alguna de nosotras veía más allá del horizonte cercano y encontrábamos un camino hacia la utopía como lo anuncia la palabra de Galeano⁷ (1993:230) *“La utopía está en el horizonte – dice Fernando Birri - . Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.* En algunos momentos recordar los textos de Galeano hacían crecer nuestra esperanza, esa esperanza que nos desafiaba a seguir adelante con destino incierto porque eran territorios a descubrir, a permitir que emergieran, a conquistar para que fueran aconteciendo, a tomar conciencia de ser parte en esos acontecimientos. Entonces nos preguntábamos ¿nuestra investigación sería una utopía? ¿cuáles serían los pasos ya dados y cuáles los que deberíamos dar para poder seguir avanzando? Fue así como desde nuestras miradas, desde esas reflexiones realizadas como grupo fue surgiendo un horizonte, una utopía, una utopía que nos hacía caminar... Así como está presente la incertidumbre, también está presente el pensamiento del periodista y escritor uruguayo en su preocupación constante por develar, ¿denunciar? injusticias, desigualdades y posibilidades de lo

⁷ Galeano, E (1993) Las palabras andantes

educativo, lo social, lo político entre otros y que también aparecen en algunos relatos del diario de investigación.

“Lo que sucedió allí fue inesperado, los estudiantes pudieron sentirse en un ambiente de bajo riesgo, lo que habilitó la manifestación de sus voces individuales, el surgimiento de un rico intercambio y el surgimiento de un nosotros. Fue difícil permanecer en silencio, sin otra participación que el observar con todos los sentidos, sin poder intervenir oralmente, pero disfrutando de ese encuentro y esos aportes”.

¿Podríamos afirmar que esa utopía que habíamos ideado empezaba a ser realidad? ¿Hasta dónde nos llevaría ese camino? ¿Por qué nos resultaba un recorrido tan desconocido? Sin duda algo tenía que ver con ese *permanecer en silencio y disfrutar del encuentro*. Si, la investigación como uno de los quehaceres de la docencia implica libertad, amor y generosidad, conceptos freirianos que atravesaron la experiencia de investigación, no solo para los estudiantes sino también para los docentes investigadores.

“El investigador no solo abre puertas, entra también en ellas de la mano del otro que lo convoca a sentir lo que siente y a padecer lo que padece, a vivir esa experiencia”.

Ese abrir puertas de la mano de los estudiantes ¿significaría generar espacios de libertad? ¿Se estarían abriendo caminos de la experiencia como relación de la experiencia vivida? ¿sería quizá la natalidad del encuentro con el otro? Fue surgiendo así, una mirada atenta, esa mirada que solo puede pensarse desde sí, esa mirada que permite el desplazamiento necesario para ponernos en esa relación de amorosidad y libertad, que supone aceptar la cercanía del otro aceptando las distancias que nos separaban, una relación de cercanía que permite compartir dando lugar a la escucha, al intercambio de los sujetos involucrados en los grupos de discusión. Como lo señala Freire (1998:31): *“Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o pronunciar la novedad”*. Y es quizá desde lo que se escucha, desde lo que no se comprende, desde lo que no se ha vivido o desde lo que aún no nos habíamos planteado que podía nacer, que surgen preguntas para hacernos pensar. Se trata de investigar prestando atención a la palabra que nombra la experiencia ajena, al gesto que la indica dando apertura a lo nuevo, develando lo encubierto en el entre discursos que circula en el escenario de la investigación. Lo que para el pedagogo brasileño implica que *“El sujeto que se abre al mundo y a los otros inaugura con su gesto la relación dialógica*

en que se confirma como inquietud y curiosidad, como inconclusión en permanente movimiento en la Historia” (Freire, 1998:130).

Vemos pues que la relación investigadores/investigados necesita no sólo un acercamiento, un contacto con una realidad desconocida sino también una apertura que deje su huella en esos sujetos de la investigación. Sujetos, para quienes ese abrirse supone una dialogicidad que inaugura escenarios de mayor libertad como se anuncia en el próximo registro del diario de los investigadores.

No se sentían inhibidos por nuestra presencia a pesar de que cada uno de nosotros cumplía una actividad predeterminada dentro del recinto.

Este texto parece querer anunciar ciertas distancias, distancias desde las jerarquías, distancias generacionales y también, aunque en forma implícita, aparecen posibles distancias del proceso de formación. Fue en esta experiencia de los grupos de discusión que pudimos reconocer cómo los estudiantes se iban posicionando, se sabían transgresores de los límites del modelo instituido -que les asignaba un lugar de sumisión frente al docente- y se instalaba la discusión sin restricciones visibles frente a aquellos que éramos o habíamos sido sus profesores. Implicó que se arriesgaran a interpelar la relación conocimiento/poder asumiendo el lugar emancipador que les estábamos ofreciendo. Para ello tenían que tomar la palabra para decir lo que sentían y querían decir, no lo que probablemente pensarán que debían decir. De ahí que la transformación de su posicionamiento se fue dando en una temporalidad y espacialidad en la cual se reconocían en el discurso del otro tanto en los acuerdos como en las discrepancias. Allí las argumentaciones los ubicaban dentro de la experiencia de la investigación, ellos creaban esa experiencia de investigación. En otro pasaje del diario de investigación se dice:

Estuvo presente esa experiencia vivenciada que se fue incorporando cada vez más en mí, no de un modo lineal sino a través de distintas mediaciones, muchas de ellas anecdóticas, otras “crudas” pero que desde esa confluencia de voces iban construyendo un recorrido emblemático, no solo por medio de una trama sino a través del entrecruzamiento de varias tramas, producto de un diálogo que no implicó el cortar las amarras ni tampoco un anclaje, sino el brindarnos/brindarme, momentos de alegría, de riqueza y de reflexión identitaria a través de la palabra del otro y con el otro.

Ante esta reflexión del investigador, Freire (1998:135) nos estaría diciendo “*Qué decir, pero sobre todo qué expresar de mí, si, como profesor, no me ocupo por ese otro saber, el de que es necesario estar abierto al gusto de querer bien, a veces, al desafío de querer bien a los educandos y a la práctica educativa de la cual participo*”. En el contexto de la investigación este diálogo entre el saber que aporta el relato autobiográfico y el saber de la teoría se inscribe en un proceso de reflexión que genera autocomprensión sobre si mismo, sobre la situación de la que es parte y del otro que también está ahí. Es así como la investigación es una construcción intersubjetiva de significados, una construcción con otros que articula narración, escucha y reflexión, que promueve reciprocidad, que permite aprender, reinventar y ensayar experiencias respondiendo a lo que emerge en el propio proceso como producción polifónica que cuida las singularidades y las hace públicas para permitir la creación de otros significados. El recorrido metodológico exigía esa mirada retrospectiva, ese poner a estudiantes e investigadores ante el desafío de volver sobre su historia de vida que -como experiencia individual - está en conexión con el contexto histórico y social en el que acontece. Desafío que lleva a la desestructuración de posiciones, a la reivindicación del distanciamiento y cuestionamiento que permite iniciar la deconstrucción de relaciones de poder hegemónicas reinventando otro orden de relaciones. Reinención de un orden (otro) anclado en el respeto por el otro, por la palabra del otro, lo que podríamos entender como una ética emancipadora de la investigación educativa, concepción anunciada en otro relato de los investigadores/narradores.

En este mismo sentido volvemos a encontrar la resonancia entre discursos y abrimos una invitación al diálogo entre un relato metarreflexivo del diario de investigación, una cita de Paulo Freire (1998:51), un texto de Eduardo Galeano⁸ (1993) y los escuchas/lectores que hayan acompañado esta ponencia.

“En realidad la metodología era lo que más me/nos inquietaba, más me/nos problematizaba y el desafío importante fue y es no distorsionar los significados que los estudiantes manejaron al escribir sus textos. El problema estaba tanto en lo dicho como en lo no dicho y en ambos estaba latente el riesgo de atribuir un significado desde nuestro yo, ignorando que allí estaba el otro”. Diario de investigación

⁸ Galeano, E. (1993) Las palabras andantes

“Como profesor crítico, yo soy un “aventurero” responsable, predispuesto al cambio, a la aceptación de lo diferente. Nada de lo que experimenté en mi vivencia docente debe necesariamente repetirse. Repito, sin embargo, como inevitable, la inmunidad de mí mismo radical, delante de los otros y del mundo... En verdad, el inacabamiento del ser o su inconclusión es propio de la experiencia vital. Donde hay vida, hay inacabamiento. Pero sólo entre hombres y mujeres el inacabamiento se tornó consciente”. Paulo Freire

“Ventanas sobre la memoria

A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos.

Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia.

Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla”. Eduardo Galeano

A modo de cierre, queda abierta la invitación a continuar el diálogo.

Bibliografía

Agamben, G (2011) *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo editora S.A.

Apple, M (1986) *Ideología y curriculum*. Madrid. Ediciones Akal S. A.

Galeano, E. (2012) *Los hijos de los días*. Buenos Aires Siglo XXI Editores, S.A.

Galeano, E. (2001) *Patatas arriba: La escuela del mundo al revés*. Bs.As. Siglo XXI Editores, S.A.

Galeano; E. (1993) *Las palabras andantes*. Buenos Aires Siglo XXI Editores, S.A.

Galeano, E. (1989) *El libro de los abrazos*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores, S.A.

Benjamin, W. (2015) *La obra de arte en la era de la reproductividad técnica y otros textos*. Buenos Aires, Ediciones Godot

Freire, P. (1998) *Pedagogía de La autonomía*. México. Siglo XXI Editores, S.A.

Skliar, C y Larrosa, J. (comp) (2009) *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario. Argentina. Ed.Homo Sapiens

Un día en la vida de Galeano. Diario La Nación. Buenos Aires. 13/4/2015 (En sección: Actualidad). Consultado en www.lanacion.com.ar

Zemelman, H. (2001) *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Consultado en www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento7